

JUVENTUD

DE HOY

Semanario independiente

Edición para Yecla



Año I

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Yecla y Alicante, 25 cts. mes
Fuera UNA peseta trimestre

Alicante 28 de Noviembre de 1915

La correspondencia al Director,
J. GIMENEZ ROSES,
San Francisco, letra R.—YECLA

Núm. 10

Las subsistencias

Cuestión vieja es esta, pero que a pesar de todo sigue sin resolver. Hace ya un año que hablábamos de este problema y nuestra voz ha venido, desde entonces, perdiéndose en el vacío, o tal vez recogida únicamente por los oídos de aquellos que contando con pocos bienes o con ninguno, tocaban y siguen tocando más de cerca las consecuencias del problema, sin que nuestras primeras autoridades hayan hecho nada práctico para conseguir un resultado positivo.

Hoy los artículos de primera necesidad se hallan a precios tan enormemente elevados que nunca se han visto tan altos, y tengamos en cuenta que la calidad en general no es de lo mejor como los precios debieran hacer esperar, sino que parece que todo aquello que no halla salida fácil en otros puntos viene a Yecla para que los que aquí nos hallamos, imposibilitados de procurarnos esos artículos fuera de Yecla, por la urgente necesidad de los mismos, los consumamos a como quieran que los pagamos y con el solo derecho a una protesta que se pierde en el vacío ya que los que debieran cuidar de todo esto parece que son los que menos se cuidan ocupados tal vez en menesteres más graves para ellos pero que no afectan de manera importante a este pueblo de paciencia ilimitada ya que tolera tan calladamente todas estas cosas por no querer o por no saber decir las de manera que se oigan por aquellos.

Las harinas siguen subiendo hasta alcanzar precios que hubieran parecido inverosímiles en otros tiempos; los demás artículos llevan el mismo camino; las clases necesitadas no pueden atender con sus exiguos jornales a sus necesidades por insuficiencia de medios y el malestar general producido por todas estas causas va aumentando de manera demasiado rápida para que no llegue a exteriorizarse en forma que pudiera dar lugar a lamentar algo, si no se aplica pronto remedio dada la urgencia de estas, ya que la situación se va haciendo de día en día más insostenible.

Acudan pues, nuestras autoridades

des a poner remedio al mal ya que a ello son llamadas por el mismo pueblo que las elevó al puesto que hoy ocupan.

Y he aquí algo en que los nuevos ediles tienen ocasión de demostrar que son dignos del cargo que se les ha conferido demostrando con sus iniciativas en pró de la solución del problema su amor al pueblo de que ellos mismos forman parte y sus aptitudes para regir los destinos de aquel.

Del ambiente

La vida es una interminable cadena de afirmaciones y negaciones eslabonadas, que se completan uniéndose sólidamente unas a otras haciendo ello algo irrompible y eterno como la misma vida, y amarrando a ella, va el hombre en la inmensa pizarra de la Historia, escribiendo «realidades» con su mano derecha que al instante se transforman en cosas viejas y desusadas y que su mano izquierda borra impulsada por una ley fatal, para escribir en su lugar otras realidades producto de las anteriores.

A veces el hombre tocado de un soberbio orgullo compañero de una crasa ignorancia, se empeña en romper esa cadena por el «eslabón» o «afirmación» que le conviene, soñando paralizar a capricho la lenta pero inmutable ley de transformación que, en las afirmaciones sociales ejerce constantemente la fatalidad de la enmienda, poniendo en este empeño todo el poder que le presta las fuerzas físicas y morales de que la naturaleza lo dotara, logrando en ocasiones realizar su intento siempre aparente, para seguir jirando en torno de la Historia y arrastrando prendido en sus eslabones al iluso que en su orgullo soñara romperla.

Nada es tan costoso a los pueblos como la ineptitud y la soberbia de sus gobernantes que, en el orgullo de mirarse encumbrados por el ciego Destino, llegan a sentirse indiscutibles y con suficiente poder para romper por donde quieran la cadena formidable del progreso y la razón.

En este nuestro pueblo parece como si a porfía, sus regidores se die-

ran las manos para oponerse a toda transformación, en la creencia quizá de que, el espíritu del mismo es siempre igual inmutable y refractario a las modernas corrientes políticas y sociales europeas y por lo tanto incapaz de variación y de enmienda.

Y así vemos como pasan los años sin que los partidos y hombres políticos corrijan o enmienden los errores que a cada paso, al correr de la experiencia se van mostrando claros en enseñanza luminosa de lo que es la vida, que no otra cosa es, que negaciones eternas de las afirmaciones que creímos la meta de toda aspiración.

El espíritu progresivo de los pueblos nunca muere. A veces yace adormecido por tiempo indefinido deteniendo así la insensible y lenta transformación de los mismos, pero tiene sus épocas de actividad, y, entonces, camina a saltos, adelantando el espacio atrasado hasta ponerse a compás de los otros que adelantáronse en la marcha.

Si en estos periodos de actividad evolutiva alguna fuerza o cuerpo extraño osa paralizarla o destruirla es fatalmente arrollada y destruida por ella.

En esos casos es cuando hay que atemperar los procedimientos antiguos, con las nuevas innovaciones si no se quiere llegar a la destrucción de lo estatuido.

Yecla pasa en la actualidad por uno de esos periodos de evolución espiritual de una intensidad tan honda, con unos caracteres tan agudos, que no habrá poder suficiente en la tierra para oponerse a ella, y menos ahogarla en flor.

Únicamente será eficaz y beneficioso para todos que, los temperamentos selectos y videntes, se aprovechen caerdamente de este movimiento para un mayor progreso y moralidad del pueblo, dirigiéndole y encauzándole por los amplios derroteros del amor y la razón a fin de que no caigan en los tortuosos senderos del odio con dolor de todos, y satisfacción de unos cuantos.

Un nuevo Ayuntamiento ha sido elegido en unas elecciones que no hemos de ser nosotros quienes de

ella hagamos apología, pues la conciencia popular dictó el fallo.

Ella ha sido una elocuente afirmación de lo que antes decimos, pero lo mismo, los nuevos ediles no deben echar en saco roto estas muestras de evolución espiritual, para trabajar, no en pro de ellas, pero si para amoldarse en lo que cabe este despertar que a nuestro juicio, no tiene sus fuentes en los problemas de *Capital y Trabajo de Explotadores y Explotados*, sino en algo menos complejo que, es el constante fracaso que, de bastante tiempo atrás, vienen sufriendo los Ayuntamientos tal y como se hallan constituidos y poniendo en práctica los mismos procedimientos que se usaban hace medio siglo.

Para estos amoldamientos, no es necesario un cambio radical de ideales o crelos políticos, únicamente precisa voluntades fuertes y un poco de ese ojo clínico que en ocasiones es la salvación de los gobernantes, para saber pulsar a tiempo la pública opinión y con la certeza de no equivocarse, idear proyectos y acometer reforma de las que estamos tan necesitados, muchísimos de urgentísima necesidad, único modo de apagar el descontento que domina a casi todas las clases sociales que en este caso, pasarán de enemigos, a ser decididos aliados dispuestos a toda hora, a arrastras con sus hombres el carro triunfal del Progreso.

¡¡Aaaaaahhh!!

Ya no hay miedo. La losa de plomo que pesaba sobre nuestro corazón impidiéndonos respirar libremente, se ha tornado en una ligerísima, finísima y sutilísima nubecilla rosada que nos acaricia envolviendo nuestro ser, haciéndonos amarga la vida doblemente después del miedo pasado.

Los antiestéticos cascos de la Guardia de Seguridad y los severísimos tricórnios de la Guardia civil han desaparecido del pueblo robándole esa nota trágica que acompañaba a todos los presentimientos de terribles emociones sociales que amenazaban dar al traste con la tranquilidad y el orden.

Porque eso sí, nadie negará que en